

Divorcio entre desarrollo y pobreza

Los países ricos y los pobres se enfrentan en una discusión en la que el medio ambiente pierde más. La intensa industrialización está dejando sin piso la subsistencia de la humanidad.

El problema ecológico mundial enfrenta al Norte rico y el Sur pobre en una aguda discordia que va más allá de sus diferencias económicas y les lleva a acusarse mutuamente de ser responsables del aumento de la contaminación, que acrecienta las consecuencias del llamado efecto invernadero.

Ese fue el principal punto de controversia durante la convención mundial de Kioto sobre calentamiento global, en donde los países representados abogaron en su mayoría por hacer más estrictas las reglamentaciones que obligan a las industrias a controlar sus emisiones contaminantes y especialmente a que esa normatividad tenga carácter obligatorio.

La necesidad de encontrar un acuerdo básico y de convencer a los países desarrollados de comprometerse



El principal desacuerdo está en que naciones ricas como Estados Unidos propusieron que los países que inician su industrialización se comprometan en controles a la contaminación.

con restricciones más severas, obligó a la secretaría de la Convención de Kioto a suprimir un artículo clave que podría permitir a los países pobres adoptar voluntaria-

mente esas medidas de control a sus industrias.

El principal desacuerdo gira en que naciones ricas como Estados Unidos propusieron que los países que inician su industrialización se comprometan en controles a la contaminación.

Los aludidos, especialmente China e India, respondieron que las repúblicas más desarrolladas producen gases contaminantes para sostener su lujo, mientras las más pobres no pueden renunciar a la posibilidad de salir del atraso mediante su impulso a la industria.

Los resultados de las investigaciones no contradicen esta discordia, pues mientras los estudios demuestran que Estados Unidos con sólo el 4% de la población mundial, produce el 25% de la contaminación, China e India en conjunto reúnen dos tercios

de la población mundial y contaminan menos que Norteamérica.

Otro aspecto que causa inquietud entre los representantes del mundo en desarrollo es el escaso avance de los acuerdos previos para reducir gradualmente este problema. Pese a las publicitadas reuniones y a la buena voluntad manifestada en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de





Janeiro en 1992, los propósitos de reducir las emisiones de gases a la atmósfera no se cumplieron. Durante la II Cumbre de la Tierra, celebrada en la última semana de junio de 1997 en Nueva York, con la presencia de 170 países, se comprobó que los objetivos no se habían cumplido sobre todo en lo referente a las emisiones de dióxido de carbono. El aporte principal

de esta nueva reunión fue crear una organización mundial del medio ambiente y establecer un tribunal internacional para conflictos sobre problemas ecológicos.

Pero en Kioto la presión ejercida por los 160 países obligó a que Estados Unidos reconsiderara su propuesta de control de contaminación y su delegado, el jefe negociador Stuart Eizenstat, aceptó

proponer al Congreso de su país el recorte del 7% de sus emisiones de gases que contribuyen al efecto invernadero para que se igualen a los niveles registrados en 1990, entre los años 2008 y 2012.

Las discusiones sobre el impacto ecológico tienen un fuerte componente político porque en muchos casos restringen o eliminan la aplica-

ción de procedimientos industriales de gran impacto ambiental y reducen las posibilidades de enriquecimiento, producción y competitividad internacional.

De allí que un importante sector de opinión en Estados Unidos calificara los resultados de Kioto como un bloque político y no ambiental. Pero más que razones puramente políticas la preocupa-

ción del mundo científico está ampliamente respaldada.

El conjunto de elementos abióticos (energía solar, suelo, agua y aires) y bióticos (organismos vivos) que integran la delgada capa de la tierra llamada biosfera, son un complejo patrimonio de cuyo delicado equilibrio depende la supervivencia de los humanos. Este sistema está cada vez más amenazado por el uso indiscriminado de las fuentes de energía que aumentan el dióxido de carbono atmosférico.

En esa cadena de consecuencias, este gas que durante siglos permanecía en proporciones estables de 260 partes por millón y en los últimos 100 años subió a 350 partes por millón, impide que la liberación de las radiaciones de onda larga provenientes del sol salgan al espacio exterior, aumentando la temperatura del planeta.

Pero los científicos no han unificado sus criterios al respecto y dos grandes tendencias tienen interpretaciones contrarias del efecto invernadero. Mientras para un grupo de expertos es un problema creciente ocasionado por el uso de combustibles fósiles y la producción industrial que libera dióxido de carbono, clorofluorocarbonados, dióxido de azufre y óxidos de nitrógeno, estos dos últimos causantes de la lluvia ácida; para otro gran sector, el efecto invernadero es un problema que ha registrado la Tierra hace millones de años, en ciclos de corto y largo plazo.

Cualquiera sea la razón científica que explica este fenómeno, las consecuencias del calentamiento global es-

tán actuando y las especies vivas del planeta están sufriendo las consecuencias del mismo, inclusive muchas de ellas han sido puestas al borde de la extinción.

Las señales de alerta que manifiesta la naturaleza son una ilustración de los trastornos, cíclicos o no, que se producen. Según Birdlife International, un análisis de datos rastreó el comportamiento de los robles en Gran Bretaña en los últimos 211 años, encontrando que cada vez los centenarios árboles pierden sus hojas más temprano en la estación correspondiente.

En Colombia, flamings rosados de un zoológico del norte del país, lograron sacar crías debido a las altas temperaturas ocasionadas por el fenómeno de El Niño. Sólo en climas muy calientes esta especie se puede reproducir y no se sabía de su multiplicación en cautiverio.

En los polos, los animales emigran a otros sitios a reproducirse y buscar alimentos en primaveras muy tempranas, aproximadamente un mes antes.

De igual manera el mundo médico se ha declarado en alerta ante la aparición de plagas en sitios a donde las condiciones climáticas tradicionales no les permitían llegar. Afecciones consideradas propias de zonas húmedas tropicales y selváticas se han registrado en climas cálidos como son el caso de dengue, fiebre amarilla y malaria, ocasionados por mosquitos cuyo hábitat se ubica en tierras muy bajas.

En zonas montañosas de África central se han registrado estas enfermedades y cada



Mientras se lucha por sobrevivir, la acción del hombre conduce al deterioro del medio ambiente.

Este círculo vicioso será difícil de romper, a menos que los principales protagonistas del problema se comprometan a aportar la dosis de sacrificio que detenga este proceso.

año se detectan 500 nuevos casos de malaria en países en desarrollo, la mayoría de ellos en África Austral.

Los depredadores de las especies transmisoras de muchas enfermedades se han trasladado a otras zonas evitando los cambios climáticos, lo cual ha incidido sobre su multiplicación y el consecuente aumento de epidemias y diversas afecciones en los humanos.

Los cambios climáticos por sí solos, son una amenaza para la especie humana pues al tenor del aumento de las temperaturas, paulatinamente se volverá imposible sobrevivir en ciertas zonas de la Tie-

rra por el sobrecalentamiento, por el impacto que esto trae a los índices de producción de las cosechas y la reducción de la oferta alimentaria.

La destrucción de la capa de ozono trajo como consecuencia el incremento alarmante de cáncer en la piel y cataratas, reducción de la respuesta del sistema inmunológico, interferencia en la fotosíntesis de las plantas y la reducción del fitoplancton oceánico, primer eslabón en la cadena alimentaria de los mares.

Con la revolución industrial el hombre empezó a cambiar la faz de la Tierra, la naturaleza de su atmósfera y la calidad de su agua; hoy la demanda creciente de la población y el desarrollo tecnológico producen un rápido descenso de su calidad y de su capacidad para sostener la vida.

Agentes y problemas más comunes de los trastornos ambientales como el dióxido de carbono, la lluvia ácida, la destrucción del ozono, la liberación de sustancias tóxicas, la pérdida de selvas y tierras vírgenes, la erosión del suelo, la demanda de agua y aire y la radiación son todos efectos del desarrollo. La constante y creciente demanda del hombre por bienes, servicios y productos es el punto de partida de una acelerada industrialización cuyos procesos, ingeniosos en su inicio, se convirtieron en factores de agresión al entorno.

Mientras se lucha por sobrevivir, las acciones del hombre deben conducir a evitar su destrucción, aportando sacrificios en términos del comportamiento consumista.